



El teatro también se lee



Me gusta mucho leer, aunque sobre todo leo novelas, pero como también soy aficionada al teatro, de vez en cuando leo obras. Sobre todo las de mi padre, pero también otras.

Lo que más me gusta de leer teatro es que me imagino la obra como yo quiero: me imagino las voces, los decorados y el vestuario. Algunos de mis amigos son aficionados a leer, pero casi nunca leen obras de teatro, porque les parece aburrido, aunque en el colegio al que yo voy leemos a veces obras en voz alta, repartiendo los papeles (yo una vez hice de Don Luis en *Don Juan Tenorio*). Entonces sí que a todos les parece divertido, aunque no lo hacemos muchas veces. Me gustaría que lo hiciéramos más a menudo.

Lo bonito del teatro es que los actores están cerca de ti de verdad, y que sabes que cada día va a ser distinto. Alguna vez he visto la misma obra dos veces y siempre hay alguna cosa que cambia. Cuando yo he hecho teatro con el colegio siempre cambiaba algo de un día para otro, porque alguien se equivoca o porque la gente del público es distinta y se porta de otra manera. Eso no pasa en el cine ni en la televisión. Por eso el teatro es distinto a todo lo demás.

Cuando lees teatro con más gente, en voz alta, es como si estuvieras jugando a que eres el personaje, y tienes que estar pendiente de cómo los demás leen su papel. Cuando lo lees sola, en voz baja, es distinto, porque tú tienes que hacer de todos los personajes. Una vez fui a ver una obra de mi padre que había leído antes. Era muy distinta, porque yo me había imaginado a la protagonista de una manera y la chica que lo hacía era muy diferente; también los otros personajes eran muy distintos: algunos que en la obra eran hombres lo hacían mujeres, por ejemplo, y había una música que yo no me imaginaba, etc. No es que sea mejor ni peor, pero es otra cosa. Luego vi esa misma obra en otro sitio, en Canarias, hecha como un musical, con canciones, bailes, y músicos, y también era diferente. Salían cosas que yo no me había imaginado, pero que me gustaban mucho.

Eso es lo que tiene diferente una obra de una novela, que la novela no cambia porque no se representa y la obra sí, o sea que se puede ver muchas veces porque siempre va a ser diferente. Aunque ya sepas lo que va a pasar, no sabes cómo lo van a hacer.

En cambio, cuando lees la obra después de haberla visto, casi siempre te la imaginas con los actores que viste en el teatro.

Yo recomendaría a la gente que lea obras de teatro, porque si lo lees solo es como tener un teatro en la cabeza y tú vas colocando a los personajes y les haces moverse como quieres. Y si lo lees en alto, es muy divertido porque cada uno hace los personajes a su manera, con su estilo y con su voz y ahí está la gracia del teatro. ■

Carmela del Moral